Revista Teosófica Cubana

MARZO
1939

La Sociedad Teosófica y la Teosofía

Presidente: Dr. George S. Arundale; Vice-presidente: Sr. Hirendra Nath Datta; Secretario: Sr. G. Srinivasa Murti; Tesorero: Sr. N. Sri Ram.

Organo Oficial del Presidente: "THE THEOSOPHIST"

Oficinas Principales: ADYAR, Madras, India.

La Sociedad Teosófica fué fundada en la ciudad de Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, y fueron sus fundadores la Sra. Helena Petrona Blavatsky y el Coronel Henry Steel Olcott, ambos actuando bajo la dirección de los Maestros de Sabiduría de la Gran Logia Blanca. Esta Sociedad fué trasladada e incorporada en Madrás, India el 3 de Abril de 1905.

La Sociedad Teosófica está formada por un cuerpo de buscadores de la verdad, no sectaristas, quienes se esfuerzan por servir a la humanidad a través de líneas éticas, y armonizando la cultura espiritual con el bienestar material. Los tres objetos de la Sociedad son:

1º—Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica se ha extendido por todos los países civilizados, por lo que en la actualidad se compone de cuarenta y cuatro Secciones Nacionales, las que tienen, por lo menos, una Logia en cada una de las principales poblaciones de los paíess respectivos. Cuarenta y cuatro de estas secciones poseen órganos de publicidad, redactados en el correspondiente lenguaje del país. La literatura Teosófica es muy amplia, encontrándose entre sus principales autores H. P. Blavatsky, H. S. Olcott, Annie Besant, Charles W. Leadbeater, George S. Arundale, C. Jinarajadasa y A. P. Sinnett. Toda Biblioteca Pública de alguna importancia dispone de obras teosóficas.

El único requisito para ser miembro de la Sociedad Teosófica, además de estar de acuerdo con el Reglamento, es aceptar el primer objeto que se relaciona con la Fraternidad.

La Sociedad está compuesta de numerosos miembros, muchos de ellas pertenecientes a determinadas religiones, y otros no afiliados a ninguna religión. Todos están unidos por la aceptación de los objetos citados arriba, por sus anhelos de subsanar los antagonismos de cualquier clase, por el deseo de unir a los hombres de buena voluntad sin que importe las creencis particulares que ellos profesan, y con el fin de estudiar la Sabiduría Divina para aplicarla a la vida diaria y compartir los resultados de estos estudios con las personas que están a su alrededor.

Los miembros de la Sociedad Teosófica no se mantienen unidos por una creencia sectaria común, sino por la aspiración y búsqueda de la libertad de pensamiento. Ellos sostienen que la verdad puede encontrarse por el estudio de la Sabiduría Antigua, por la perfección, meditación y percepción intuitiva, por la pureza de vida, y por la devoción a elevados ideales y la dedicación al servicio de la humanidad.

Los Teósofos consideran que la verdad es como un premio que debe ganarse y no un dogma que se impone por autoridad; por esta razón extienden la tolerancia hacia todos, aún hacia los intolerantes. no como un privilegio que confieren, sino como un deber, ya que persiguen acabar con la ignorancia y no castigarla. El Teósofo aprecia cualquier expresión del conocimiento humano como una parte de la Sabiduría Divina, por lo que prefiere la comprensión antes que la condenación. La paz y la amistad constituyen el ideal del Teósofo, mientras que la verdad y el servicio determinan su propósito. La Teosofía constituye la esencia de la verdad. y es la base de todas las filosofías, ciencias, religiones y artes; es la Naturaleza Divina, visible e invisible, y la Sociedad es la Naturaleza Divina que trata de ascender hasta su fuente de origen. Por ello, la Teosofía proporciona una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra que la evolución está guiada por la más perfecta justicia, sabiduría y amor. Sitúa a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente cíclico en la vida infinita, que abre las puertas que conducen a una existencia más radiante.

La Teosofía devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse como el espíritu mismo, y la mente, las emociones y el cuerpo como sus servidores; ilumina las escrituras y doctrinas religiosas, descubriendo sus significados ocultos y sustituyendo el dogmatismo por la comprensión.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian la verdad donde quiera que ésta se encuentre, y hacen todo lo posible por vivir esa verdad. Cualquier persona tolerante, capaz de estudiar y trabajar con perseverancia para establecer la Fraternidad, es bienvenido como miembro de la Sociedad: pero depende de él decidir en qué grado puede expresar los ideales de la Teosofía en su via diaria. Como la Teosofía siempre ha existido a través de los ciclos de la evolución, también existirá igualmente en el futuro, ya que ella es sinómino de la verdad.

Pages
3-4
Missing
From
Original

que estamos respaldados por una fuerza impulsora que nos permitirá triunfar sobre todas las dificultades, aunque, como era inevitable, la obscuridad externa se haya infiltrado aquí y allá. Con tales infiltraciones seré todo lo despiadado e irreductible que pueda, porque, cueste lo que cueste, es preciso resguardar la integridad de la Sociedad contra los ataques que sólo deberían venirnos de afuera. Esto se lo debo al futuro y al pasado, y cumpliré con mi obligación hasta el último extremo.

Doy las más expresivas gracias a mi Agente Presidencial en Italia, el Dr. Gasco y a su colega Mr. Robert Hack, por todo lo que han hecho por salvar la Sección Italiana para servicio de Italia. Han trabajado heroicamente, pero en la actualidad la "fuerza mayor" gana sus victorias momentáneas, y se han visto obligados a aceptar la derrota, pero con sus banderas ondulando gallardamente a la brisa de la adversidad. Naturalmente, ha sido fatal para el Sr. Castellani pretender alterar la integridad de nuestros tres Objetos y querer reducir la Sección Italiana exclusivamente al territorio italiano y a los conceptos de gobierno que actualmente mantiene ese país. Como no lo pudo llevar a cabo, ya que buena parte de los miembros italianos no estaban conformes con hacerle daño a Italia, la intervención por las autoridades italianas fué la conclusión de antemano prevista, a pesar de todos los esfuerzos del Dr. Gasco y Mr. Hack por aclarar el hecho de que los tres Objetos de la Sociedad en manera alguna son contrarios a los verdaderos intereses del pueblo italiano. Así es que por cierto tiempo quedaremos fuera de Italia. Nosotros perdemos de seguro, pero también pierde Italia. Que pronto nos podamos unir otra vez para servir a la Fraternidad Universal y para la mayor gloria de Italia.

Lo que sigue es el recuerdo vívido del servicio rendido a aquellos que, en diferentes países, están en garras del odio. Al volver a la conciencia vigílica, me sentí vivamente impresionado por esta memoria de mi reacción ante las situaciones en que había actuado durante el sueño del cuerpo físico.

Transmutación

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Porque paso por tierras de negra desolación donde la crueldad reina sin trabas, donde se desconoce la piedad, donde la codicia salvaje bus-

ca sus víctimas cubriéndolas de espantosos sufrimientos y terrible deshonor.

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Porque, cercándome y aferrándose a mí patética y lastimeramente, por doquier se agolpan en torno mío aquellos a quienes nada resta en el mundo, sino la extrema desesperación. ¡Ven en mí un amigo! ¿Les queda, pues, siquiera, un vislumbre de esperanza?

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Familias, familias enteras, abuelos y abuelas, padres y madres, hijos, parientes, amigos queridos, el gozo de los matrimonios a punto de ser benditos, pequeñuelos que pronto piensan ver la luz, paz, prosperidad, vida de ruda lucha, pero con reconocimiento por las mercedes del amor y de la amistad.

En medio de todo esto cae como un rayo el salvajismo calculado, fríamente perpetrado, y la ruina trágica deja tras sí desolación y agonía inconcebible. ¿Agonía insoportable? A veces, y, entonces, surge el suicidio por desesperación. Si no... hay que sufrirlo, y se sufre.

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Veo todas estas cosas porque no se me pueden ocultar. Ni el amordazamiento de la prensa ni las declaraciones falsas pueden ocultarme la verdad, porque tengo el derecho, el deber de saberlo y, por lo tanto, de ayudar lo mejor que pueda.

Envuelto en irradiaciones de mi aura y bajo el símbolo de Aquel que es el Señor de todos, me muevo entre las negras nubes de la desolada desesperación. Y los pequeñuelos se ponen bajo mi protección llorando por ese amor que les han arrebatado. Los jóvenes y las muchachas me retan a que justifique mi irradiación y haga brillar la Estrella con pleno fulgor. Esposas y esposos jóvenes me enseñan sus recién nacidos y me piden apasionadamente que los salve. Los viejos me miran con ojos empañados por la obscuridad interna.

La Barbarie Renace

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Porque los malhechores se ríen de mí y me desafían a que salve a sus víctimas. Ríen, y ríen, y ríen.

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Todos los horrores del pasado—los horrores de la persecución de los cristianos en la antigua Roma, la "santa" inquisición de la Edad Me-

dia—, todo vuelve a renacer en su completo salvajismo y con el poder que hoy en día tiene el hombre para inferir mayores iniquidades.

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Los llamados países cristianos, los que fingen observar los preceptos de los poderosos Maestros de la Fraternidad de Compasión, soportan tranquilamente que aquellos a quienes han elevado al poder, sus reyes, sus jefes, sus gobiernos, guarden silencio y no actúen ni protesten en forma alguna.

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Y mientras se hace añicos la civilización, febril y despiadadamente, a la vieja usanza bárbara de los destructores de todo lo noble y sanguinarios opresores de todos los débiles, algunas naciones hay que, víctimas del miedo, aceptan cualquier recurso, honroso o deshonroso, para conservar su dudosa seguridad.

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Esas naciones soportan que sus gobiernos mantengan relaciones cordiales con aquellos que cometen iniquidades, porque no tienen valentía para denunciarles y declararles la guerra. Mientras se condona el mal, y se le protege, sus ejércitos avanzan sobre el bien y lo atacan. Hay guerra, pero esas naciones prefieren virarle las espaldas y declarar que no la hay.

Los Gobiernos Cuentan los Gastos

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. *Hay* guerra. *Hay* deshonor. *Hay* degradación. Y de todo esto tiene que surgir el sufrimiento. Donde el mal se propaga y las fuerzas de la barbarie triunfan sobre las fuerzas de la civilización; donde la paz y la fraternidad están en peligro, ahí debe alzarse la más inflexible acusación y protesta, a cualquier precio que sea, debiéndose hasta invocar el espíritu de la guerra para detener el mal que amenaza al mundo.

Algunas naciones y sus gobiernos cuentan y cuentan los gastos, y siguen contando, mientras los gritos de las pobres víctimas atruenan los oídos de los que no quieren oír. Ven a sus prójimos, ven a mujeres y niños hundidos a millares en la más horrenda desdicha, y afirman que no pueden permitirse auxiliarlos. Resultaría demasiado caro. Primeramente hay que pensar en sí mismo, dicen. Así es que buscan toda clases de avenencias, cualquier clase de transacciones. Corren de un lugar a otro y declaran estar muy

complacidos por las cordiales relaciones que han mantenido o quizás establecido. Firman documentos. Y las fuerzas de la barbarie ríen y ríen y ríen. Ríen, porque estas cosas no les importan un bledo. Ríen, porque ven como el egoísmo de los estadistas y de las naciones sirve siempre para evitar perjuicios a los prosélitos de la barbarie, para resguardarlos de la guerra y mantenerlos tranquilos en medio de la agonía de sus semejantes.

A veces, y son muchas veces, creo no poder soportarlo. ¿Dónde están los países, los pueblos, dónde están los estadistas y jefes que estiman el honor y la justicia mucho más que la seguridad, que tienen la valentía de correr riesgos por salvar al débil y oprimido, que están dispuestos a arriesgar su propia existencia en ofrenda total por la libertad?

El pueblo quiere, pero los estadistas son débiles. Tienen miedo, y corren de aquí para allí en esfuerzos vanos para asegurar la paz que están prestos a comprar a cualquier precio. Y mientras el mundo espera la acción en vindicación del honor y de la justicia, con la que se proteja a la civilización de ser minada por los vándalos; mientras espera los hombres y mujeres cuyo espíritu sea espíritu de grandeza y de valentía y no espíritu de conveniencia y de morosidad; mientras el mundo espera con ansiedad todas estas cosas, la crueldad sigue su curso sin trabas, la piedad es pisoteada, la codicia y lujuria de los salvajes continúa haciendo de las suyas, y miles y miles de víctimas indefensas son arrojadas a infernales abismos.

A veces y son muchas veces, creo no poder soportarlo. Pero tengo que sufrirlo, porque ellos no pueden. Tengo que darles todo cuanto pueda, porque todo lo que poseían, hasta su mismo valor moral, les ha sido arrebatado.

Tengo que soportarlo y tengo que buscar a aquellos que también quieran sufrirlo y soportarlo.

Lo que otros no están haciendo, tenemos que tratar de que lo hagan. Pero, cumplan o no los otros con su deber, nosotros, por lo menos, lo tenemos que cumplir, aunque estemos casi solos.

No podemos hacer más ni se puede esperar que hagamos más.

Dios está en su cielo, y, con sólo que tratemos de ser dioses en la tierra, todo acabará bien.

Sí, lo soportaré, y con regocijo.

El Mundo lucha por su Alma

"Porque, ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?" (Mateo, 16:26.)

Hoy vuelve otra vez el mundo a luchar por su alma. Así sucedió desde 1914 á 1918, y aunque dicen que salvó su alma, parece que sólo fué por un tiempo, porque en la actualidad hay muchos que quieren ganar el mundo, pero no parecen darse cuenta que ese mundo que esperan ganar sólo puede ser el cuerpo, la forma, la corteza exterior. Su victoria sería a expensas del alma del mundo, y no menos a expensas de la suya propia.

Los poderosos Guardianes del mundo no lo pueden permitir. No permitirán que se gane al mundo a expensas de su alma. Pero el precio de la resistencia y el dolor que pueda causar depende grandemente de aquellos que son los habitantes más civilizados del mundo—las unidades más elevadas de la humanidad.

Si éstos titubean, tienen miedo, permiten que sus intereses, los intereses de sus países, de su religión, pesen más en la balanza que los intereses de la humanidad en conjunto, entonces el precio de la detención del mal será necesariamente más elevado, y el dolor, intensificado.

Por otra parte, hay otros que tratan de ganarse al mundo para sus intereses egoístas y estrechos, y cuyas armas son el odio, la crueldad, la persecución, la insensible indiferencia al honor y a la justicia, y el desprecio a la piedad.

También hay otros que sinceramente aborrecen tal barbarie, pero que no están a altura suficiente para enfrentarse con esas fuerzas que consideran justificable cualquier medio para conseguir su fin, y, por lo tanto, vacilan en exponer a sus naciones a los horrores de una guerra con el fin de proteger al alma del mundo.

Esas buenas gentes que tímidamente vacilan, que tratan de aplacar en vez de acusar, y que están prestas a comprar la paz a cualquier precio, son una amenaza casi tan grande para el mundo como aquellos que deliberada y abiertamente tratan de esclavizarlo.

La Maldad está Suelta

El mundo está en guerra. He ahí las fuerzas de las tinieblas a quienes no detienen flaqueza ni vergüenza para exponer su causa y luchar por ella a cualquier precio. También vemos las fuerzas que tratan de encontrar alguna avenencia entre la obscuridad y

la luz, dispuestos a que la luz se achique para que la obscuridad pueda expandirse. Y hay también las fuerzas de la luz, que no entienden de avenencias, que no tienen debilidad ni vergüenza en exponer *su* causa y luchar por ella a cualquier precio, en el conocimiento de que no sólo la Luz es grande, sino que prevalecerá, y sabiendo que ningún precio es suficientemente grande para ofrecerlo en servicio de la Luz.

¿A qué ejército pertenecéis?

La respuesta no ofrece dudas.

Sólo una pequeña proporción de la humanidad está luchando conscientemente contra el alma del mundo. Una muy pequeña proporción, pero proporción no desdeñable, porque está muy bien organizada y sabe cómo utilizar cada artificio de poderío para aplastar bajo sus pies al Bien.

Cierta proporción de la humanidad se halla impotente en garras de aquellos que constituyen ese ejército de enemigos del mundo. Pero la gran mayoría de la humanidad pertenece en verdad al ejército de la Luz, aunque su valor y efectivamente dependan en gran parte de los que la guían. Hoy en día hay en el mundo pocos jefes. Aquellos que ocupan los altos puestos, el poder, tienen poca visión, son de pequeña estatura política, tímidos, vacilantes, siempre temerosos de correr el riesgo necesario para aprovechar una oportunidad. ¡Así es que el ejército de las tinieblas, en realidad pequeño, triunfa en todos los frentes, porque, mientras avanza, los jefes contrarios retroceden; mientras insiste, los jefes contrarios conceden.

El Precio de la Paz

¿Abisinia? Dejad que el pueblo abisinio pague el precio por esa paz que deseamos.

¿Los judíos? Dejad que paguen el precio por esa paz que deseamos.

¿China? Dejad que ella pague el precio por esa paz que necesitamos.

Pero, ¿qué paz es esa que así se compra? ¿Es que podemos obtener una paz, podemos gozarla y conservarla, pagándola con el martirio de los débiles y desvalidos, con la sangre de sus heridas y con el terrible dolor de su desolación?

¿Cómo nos atrevemos a decir: "Paz en nuestros tiempos, Señor!"?

¿Es que este martirio, esta sangre, este dolor no alzarán cla-

mor de venganza, no sólo contra aquellos que han sido sus causantes directos, sino también contra nosotros, que no hemos hecho nada para contrarrestarlos, sino sólo aquí y allí un grito, por temor a ser las próximas víctimas y a sufrir acaso el dolor a que diariamente son condenados miles y miles de infelices?

Se dice que la caridad empieza en casa. Pero también se ha dicho que no acaba allí. Y es preciso agregar que la caridad que se encierra en el hogar y no sale, pronto se marchitará y morirá.

Sólo hay un mundo. Y el mundo no tiene más que una sola alma. Hay sólo una caridad que, si bien mana del corazón y recorre todo el cuerpo, no se detiene ahí, ni en las fronteras de ningún país o religión alguna, sino que se extiende siempre adelante, en todas direcciones, hasta el final del arco iris: ¿y entonces...?

La falta de caridad erige fronteras aduanales, y, por lo menos, exige pagos en conformidad o en intercambios, cuando no en otras formas. La caridad no conoce distinciones de fronteras; no es que las niegue, sino que las acepta, y al aceptarlas no pide nada, ni conformidad ni conversión, sino que se satisface con dar.

La caridad nos pide que salgamos a salvar a los afligidos, a los débiles y a los que sufren, porque sólo así salvaremos a la vida—la única Vida, nuestra y de todo lo que vive.

Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará. (MARCOS, 8:35.)

Estamos muy ocupados en salvar nuestras vidas. Pero, si Cristo fué crucificado para salvar al mundo, ¿no podrá haber algún medio por el cual nos crucificáramos para salvar a los abisinios, judíos y chinos?

Yo os digo que el Espíritu del Cristo está alumbrado en todas partes en estos momentos de obscuridad, buscando donde morar en seguridad y en santo propósito.

El Cristo está en el Mundo

El espíritu del Cristo ha bajado a la tierra en respuesta al clamor de aquellos que por todas partes del mundo sufren por las crueldades del hombre.

El Cristo está en la tierra porque,

He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (MATEO, 28:10.)

¿Dónde está? ¿Dónde podría estar sino allí donde sus hijos

sufren, allí donde gimen en desolación y desesperación? Y, mientras los consuela, mira hacia el mundo y dice:

No penséis que he venido a traer paz en la tierra: no he venido a traer paz, sino espada. (MATEO, 10:34.)

¿Quién tomará la espada? El necesita hoy en día al soldado. Necesita de aquellos que se echen su cruz sobre los hombros y Lo sigan al combate por el amor y la justicia.

Cada país ha recibido su bendición, su porción de grandeza y de grandes seres que la han personificado para que todos puedan verla. Nunca como ahora ha hecho tanta falta la grandeza. Nunca como ahora ha necesitado el mundo a los grandes.

Nunca como ahora ha necesitado el mundo juntar en una su esparcida grandeza, para que los pueblos de la tierra puedan alzarse y purgar al mundo de la obscuridad y así no pierda el mundo su alma.

Y la grandeza que necesita es esa grandeza que ha dotado a cada nación de hidalguía, de nobleza, haciéndola pura en el sacrificio, fuerte en justicia, rica en cultura.

Si los ciudadanos de cada país pudieran personificar tal grandeza, entonces los Salvadores del mundo los guiarían hacia la victoria.

Que se forme en Europa una Federación de los países del norte, y una de los países de occidente, y otra del sur, y también del este. Que los Estados Unidos de América ayuden al mundo a salvar su alma, y que la India, la Madre del mundo ario, recupere la libertad de su alma al ayudar al mundo en la lucha por el alma mundial.

Que cada país se cubra con el manto de su grandeza y se ciña la espada del buen combate. Que cada uno se adorne con la corona de la rectitud. Que el mundo entero se consagre a la fraternidad universal. Entonces se habrá ganado la lucha por el alma del mundo.

The Theosophist, Adyar, marzo 1939.

Traductor: Ernesto Medina, Logia *Kut Humi*, La Habana.

¿Cuál es el Dharma de América?

En la última Convención Anual de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, celebrada en Olcott, Cuartel General de la Sección, el 4 de julio de 1938, se planteó este interesantísimo tema: "¿Cuál es el *dharma* de América?", y aunque nuestros hermanos del norte interpretan casi siempre este nombre de América como aplicable sólo a los Estados Unidos, hay mucho en las ideas suscitadas por esa pregunta que puede aplicarse también al centro y al sur del enorme continente, y mucho que nos importa a nosotros, cubanos, por nuestra proximidad y nuestras estrechas relaciones con la gran nación vecina, además del interés que para los teósofos encierra el país cuna de la Sexta Subraza, de la que nacerá la magna Sexta Raza Raíz.

La pregunta "¿Cuál es el *dharma* de América?" fué objeto de un *symposium* en que altos representativos de la Teosofía expusieron su concepto del deber de América, de la misión encomendada a América en el Gran Plan, en "el Plan de Dios, que es la Evolución", y de sus palabras entresacamos aquí las más iluminadoras ideas.

CHARLES E. LUNTZ, miembro prominente del Seminario Teosófico de Investigaciones de la ciudad de New York:

Existen cuatro grandes *dharmas* identificados con las cuatro castas, y cada nación considerada *en masse* parece corresponder a alguna de estas clasificaciones *dhármicas*. Bien conocida es la exhortación de Krishna en el campo de Kurukshetra: "El *dharma* de un guerrero es combatir: por lo tanto, ¡combate, Arjuna!" Pero América no es, gracias al Cielo, una nación guerrera, aunque siempre hayamos sabido defendernos. Por lo tanto, el *dharma* del *kshattriya*, del combatiente, no es el nuestro, y probablemente no lo es tampoco el del *brahmin*, sacerdote, instructor, inspirador. A otras naciones, como la India o la antigua Judea, pertenece más bien ese papel. Tampoco somos, inherentemente, *shudras*, servidores, como otras razas que peculiarmente se adaptan a ese papel en la historia del mundo. Somos, de seguro y sobre todo, una nación de *vaishas*, de comerciantes, de hombres de negocios. Y bueno es saberlo, porque toda nación, como todo individuo, pertenece a una casta, que a su vez le señala su *dharma*, y mientras no lo halle y lo cumpla, será, hombre o nación, un paria en el mundo. Por lo tanto, si somos *vaishas*, no nos toca despreciar los negocios, fingida

o sinceramente, como cosa sórdida o nociva al progreso espiritual. Como hombre de negocios, muchas veces he hallado inspiración en considerar al mundo como una gran empresa, en que el Logos es el presidente, la Jerarquía la junta directiva, y la humanidad el producto en proceso de manufactura, mientras los reinos inferiores son material en etapas anteriores de la producción. O también podemos, en campo mucho más restringido, considerar a la Mónada como presidente, al Ego como administrador de ventas y a la Personalidad como agente viajero. Porque no hay nada de antiespiritual en los negocios *per se.* La maldad que en ellos se desarrolla proviene del estado incipiente de nuestra evolución. Esas lacras desaparecerán, y los negocios serán espiritualizados, convirtiéndose en un magno sistema altruísta de proveer a las necesidades y al bienestar de la humanidad, como seguramente existe ya en la mente del Logos. Y procurar la consecución de este fin es, a mi juicio, el *dharma* de América.

HENRY HOTCHENER, gran trabajador teosófico internacional, que ha ocupado cargos importantes en Adyar y reside actualmente en los Estados Unidos:

La historia nos dice que en el breve transcurso de ciento cincuenta años América ha crecido desde los más modestos comienzos hasta convertirse en una potente democracia de ciento treinta millones de seres. Ha probado, además, que diversos temperamentos y tipos humanos en perpetua riña como enemigos en Europa, podían vivir en amistosa armonía en esta nueva tierra, y que las diferencias de raza, de religión, de raza, de color y de ideas pueden coexistir con la cooperación pacífica, con la fraternidad práctica. Su lema: *E pluribus unum*—De los muchos, uno—ha sido el principio director de su admirable crecimiento. De la unidad ha nacido la fraternidad; y de la fraternidad, la paz y la buena voluntad hacia las demás naciones. Acaso sea ésta una de las razones por que tocó a América el honor de que en ella naciera La Sociedad Teosófica, consagrada al principio de la Fraternidad Universal. Pero hay más: la Eterna Sabiduría que nos llega por medio de la Sociedad Teosófica nos revela que el destino de América no es ser mera extensión de las civilizaciones europeas, sino algo completamente nuevo y distinto. Los americanos—según H. P. Blavatsky—son los gérmenes de la sexta subraza, y dentro de unos pocos centenares de años serán positivamente los precursores de aquella raza que al fin habrá de suceder a la Quinta Raza que hoy domina al mundo. "Tal es—dijo ella—la humanidad del Nuevo Mundo... cuya misión y *karma* consiste en sembrar las simientes de una futura Raza, más espléndida, más gloriosa que cuantas ha conocido la humanidad hasta el presente." Tal es el grandioso *dharma* de América. Y el de los teósofos americanos, en particular, debiera ser el de contribuír al advenimiento de esa raza futura estudiando y tratan-

do de vivir según los nuevos conceptos, las nuevas normas de vida, los nuevos métodos de educación y de gobierno que los más excelsos representativos de la Teosofía nos han presentado como líneas directrices de esa nueva y magnífica civilización.

MARY K. NEFF, eminente trabajadora teosófica en Adyar, en Sydney, en los Estados Unidos:

Pensad en el nuevo continente que en épocas futuras se alzará donde hoy ruedan las olas del Océano Pacífico. Sobre ese continente se desarrollará la Nueva Raza; pero lo mejor de los tipos anteriores se conserva siempre, y me imagino que la formarán, no sólo la nueva raza anglosajona proveniente de América y de Australia, sino también la nueva raza latina venida de Sur América, la nueva raza negra venida de los Estados Unidos (porque Africa no estará en contacto con las costas del continente nuevo) y el nuevo tipo mongólico llegado de la China y Japón. ¿Cuál es hoy el *dharma* de los Estados Unidos? Consiste en proporcionar el terreno y las condiciones necesarias para la evolución de los nuevos tipos raciales: blanco y negro. Así como la India es única en el mundo por contener en su seno fieles de todas las grandes religiones vivientes, y al cabo en ella se logrará la unidad religiosa y la regeneración espiritual del mundo, así el *dharma* de los Estados Unidos es el de reunir y albergar y proteger a las tres grandes razas humanas—el hombre indio rojo, el negro y el blanco de todas partes de Europa—para fundirlos de modo de extraer de ellos los tipos del futuro, que han de poblar el nuevo continente. Y ¿cuál es el elemento absolutamente esencial para este *dharma*? El espíritu de fraternidad, de unidad humana. Recordemos que el Maestro Morya ha dicho que el *egoísmo* y el *exclusivismo* destrozaron la espléndida civilización de la India y que amenazan destruír la civilización occidental, porque, según Sus propias frases: "El mundo ha empañado la luz del verdadero conocimiento, y el egoísmo no la deja resplandecer de nuevo, porque excluye y no quiere reconocer la mancomunidad de todos los que han nacido bajo la misma inmutable ley natural." Atendamos de todo corazón a estas palabras, teósofos de América, como miembros de la Sociedad que El es fiador, y esforcémonos porque el egoísmo y el exclusivismo no destruyan el Plan, en cuanto a nuestra nación se refiere.

RUBY LORRAINE RADFORD, redactora de cursos por correspondencia de la Universidad del Estado de Oklahoma:

Los primeros pobladores extranjeros del continente americano no tenían la menor idea de que estaban destinados a ser los precursores de un nuevo tipo humano. No obstante, la fuerza, la resistencia y el valor de aquellos arios echaron los poderosos cimientos

de la raza por venir; mas, apenas llegados a la Tierra Prometida, introdujéronse en su seno otros factores que modificaron su austera y ruda naturaleza. Al norte de los Estados Unidos llegó un aflujo de todas las naciones de Europa, especialmente de la raza latina, más cálida y emotiva. ¿Y al sur? Vemos cómo multitud de individuos pertenecientes a los restos de la Tercera Raza, la lemur, fueron capturados en Africa y traídos a nuestras playas para vivir en íntima asociación con los colonos arios. ¿Qué ha resultado de ello? Desde que llegó a América, la raza negra ha progresado más que ningún otro grupo humano en ningún período igual, ni aun mucho mayor, según nos enseña la historia, pasando en sólo tres siglos, del estado salvaje, a la civilización más adelantada, lo que no habría logrado sino a través de algunos milenios en su continente natal. Por su parte, el americano blanco del sur, mecido en su infancia por los cantos de cuna de las nodrizas negras, y fascinado por sus cuentos fantásticos y sus cánticos religiosos, ha desarrollado cualidades que sus antepasados no parecían poseer: cierto calor emotivo, hospitalidad, cortesía y gentileza. No ha sido fácil el camino, ni se ha llegado, ni con mucho, a perfección. A la crueldad, opresión e injusticia por una parte han respondido la amargura, la porfía y la rebelión por otra. Pero el experimento está en marcha. Por el camino de la comprensión, a que fuerza la convivencia, los descendientes de los amos y los descendientes de los esclavos están aprendiendo la gran lección que es el *dharma* de los Estados Unidos: la lección de la fraternidad de las razas.

James S. Perkins, Vicepresidente de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica:

El *dharma* de América es que proclame ante las naciones de la tierra una nueva comprensión y una interpretación más profunda de la libertad del individuo. Y nuestro *dharma* se extiende hasta el establecimiento de esta libertad en el mundo sobre seguras bases, y la vigilancia de su perenne conservación. Poseemos el buen *karma* de gozar de libertad religiosa y política para realizar nuestros ideales y ambiciones, dentro de la vida nacional, y nuestro *dharma* nacional consiste en estudiar el desarrollo posible y las adaptaciones necesarias para que tal libertad llegue entre nosotros a plenitud y perfección, y podamos proclamarla como ejemplo al mundo entetero.

Como ciudadano americano, afirmo que las dos condiciones que considero indispensables para una libertad perenne y en constante y feliz progreso son: un creciente aprecio de la belleza en todas las fases de la vida, y una verdadera comprensión y práctica del espíritu de fraternidad.

La importancia capital de la belleza consiste en que, donde ella está, está la verdad, y el error y la fealdad conjuntamente se desvanecen a su contacto. La verdad sin belleza es verdad parcial: es

verdad con persecuciones, con inquisiciones, con fanatismos. La belleza es la inconsútil vestidura de la sabiduría en acción: su percepción y su práctica son florecimiento del carácter logrado en virtud de cultos y civilizados modos de vivir. He aquí por qué la belleza en las relaciones familiares, en las sociales y económicas, en el empleo de nuestros recursos y de nuestros ocios significa progreso hacia mayor verdad y dicha, hacia mayor libertad en nuestra vida.

En cuanto a la fraternidad, es, para nosotros los teósofos, la ley de unidad, ley de la Naturaleza. La historia nos enseña que las naciones que pecan irremisiblemente contra ella están condenadas a fatal destrucción. Si la India sobrevive, aunque humillada, mientras las naciones con las que comerció o guerreó, milenios atrás, no son sino montones de polvo para rebúsqueda de arqueólogos, es, como dijo Annie Besant, porque, si bien pecó contra la fraternidad—y de aquí su tormento y humillación—, no pecó, sin embargo, irremisiblemente. Mírense todas las naciones en ese espejo. Ninguna perdurará si persiste en violar con ultraje las leyes de la fraternidad; y prosperarán, en cambio, las que avancen en el reconocimiento de la gran ley de unidad, y en la práctica de su corolario, la fraternidad universal.

La América ideal es tierra de belleza. La América ideal es tierra de fraternidad. Los gérmenes de estas dos cualidades han sido plantados en nuestra naturaleza, y a nosotros toca hacerlos florecer.

La Teosofía nos dice que todo lo existente progresa de acuerdo con el Plan Divino. Según esto, tiene que haber un Plan Divino para América. Pero cuando los individuos o las naciones dejan de cumplir la misión que en el Plan les fué asignada, otros seres o pueblos vienen a ocupar su puesto, mientras ellos descaecen; en tanto que el cumplimiento pleno de su propio destino hace, a la nación como al hombre, próspera, feliz y poderosa.

Busquemos, pues, en nuestra historia, los acontecimientos que nos revelen vislumbres del arquetipo de nuestro destino.

Notamos tres etapas en el desarrollo de nuestro país. Primero, el nacimiento de una Unión creada para asegurar al hombre el goce de un nuevo principio: que todos los hombres son creados con iguales derechos. Este principio exalta la libertad y el individualismo, pero desarrolla también la falta de respeto a la ley, y surge entonces la segunda etapa, cuando el principio de derechos iguales para todos se vuelve sobre sí mismo y se alza contra el derecho de la Unión a restringir los derechos individuales de algunos grupos particulares. Esta etapa culmina en una guerra por conservar la Unión, y el *dharma* de América, el *dharma* de libertad ordenada, se cumple cuando ciertos derechos individuales se sacrifican a un Derecho superior: América no podía dar un paso más hacia su destino mientras continuara culpable del gran delito de lesa fraternidad que era la esclavitud.

Ahora parécenos que entramos en la tercera etapa de nuestro *dharma* de libertad, acaso la más difícil. Todas las naciones del mundo luchan hoy desesperadamente por librarse de la esclavitud económica y del colapso social, con su consecuente pérdida de civilización y de libertad. ¿Resolverá América este problema de modo que un conjunto de hombres libres libremente escoja el mayor bien para el mayor número, proclamando ante el mundo la solución democrática, el camino de los libres? Pero hay más: la otra respuesta que algunas naciones quieren dar al problema consiste en la intensificación del nacionalismo, por medio del totalitarismo y el aislamiento, con sus concomitantes de persecución, tiranía y pérdida de libertad y de derechos civiles del individuo. Y esto conduce a la falta de respeto a la ley, al gangsterismo internacional, en un mundo de naciones más ligadas que nunca en virtud de los inventos modernos. El mundo necesita una nación que no sólo sepa resolver en libertad sus grandes problemas, sino que se asocie a las demás en una confraternidad mundial de pueblos, con el propósito de ayudar a todos y a cada uno a resolver, en paz y libertad, sus propios problemas.

Y la tercera etapa de nuestro *dharma* debe ser, a mi juicio, que América recoja el guante que lanzó en 1918, cuando, personificada en Woodrow Wilson, hizo brillar sobre el mundo entero la esperanza de que había nacido un orden nuevo para bien de toda la humanidad. Por un instante, hasta nuestro planeta resplandeció, de seguro, con mayor brillo en el firmamento; pero la esperanza se esfumó como fugaz meteoro. Mas la oportunidad se presenta de nuevo. ¿Será América la primera entre todas las naciones democráticas en proclamar—como antes proclamara que todos los hombres son iguales ante la ley—que todas las naciones son iguales ante la ley, y que los derechos de cada una no son sino la parte que le corresponde en el disfrute del derecho de todas? ¿Establecerá la libertad en el mundo, instruyendo e instando a todas las naciones a lograrla, llamando a todos los pueblos a su fruición? Si lo hace, se habrá cumplido el *dharma* de América.

George G. Arundale, Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica, a quien se rogó que cerrara con algunas palabras el *symposium* en que sólo habían tomado parte ciudadanos norteamericanos, dijo así:

La busca de la felicidad es el propósito de América. Será preciso definir la felicidad en los términos más teosóficos que sea posible, pero hemos de repetir esa frase, que se destaca, con originalidad suprema, entre todas las grandes afirmaciones de su género. La busca, la consecución de la felicidad: tal es el objetivo de América.

Famoso es el lema: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Libertad

para gozar del respeto propio. Igualdad de oportunidades para todos. Fraternidad en el auxilio mutuo. Tal es la nueva definición de este lema, que a la América ofrezco; es la oportunidad que la América necesita aprovechar para dar el próximo paso hacia el cumplimiento de su destino.

Es preciso que los teósofos apliquen su Teosofía al servicio de su patria. En toda logia de La Sociedad Teosófica en los Estados Unidos debiera hallarse, bien visiblemente expuesta a la vista y consideración de todos, vuestra Declaración de Independencia. Ella es vuestra carta de libertad; pero es también, no menos, el heraldo y la guía de vuestra futura grandeza. Y recordad también a aquellos mensajeros de Dios que hicieron posible la Declaración de Independencia y os dieron el impulso que os lleva hacia la verdadera grandeza. Hay entre vuestros fundadores una verdadera constelación de figuras humanas de espléndida magnitud. El otro día me preguntó un periodista si yo creía en la llegada del Mesías; le contesté que sí, por supuesto; pero agregué que, para mí, los hombres como Benjamín Franklin eran también Mesías. Exaltad esa magnitud de vuestros fundadores. Sustituíd en vuestras logias los retratos de algunos de nosotros los representativos de La Sociedad Teosófica por las imágenes de esos grandes creadores de la nación.

América se asemeja a la India en que es un enorme crisol de razas y de naciones. Aquí conviven, también, hombres de todaas las castas. Del mundo entero han venido *vaishas*—comerciantes, industriales—para formar el grueso de la población de los Estados Unidos. También han venido *brahmanas*—hombres de ciencia y de religión—, especialmente en estos últimos tiempos, a causa de la persecución contra los judíos: entre ellos figura, en primer término, Einstein. Grande es vuestra fortuna al tenerlo entre vosotros, aunque acaso él no sepa que es un *brahman.* Hay espléndidos hombres de ciencia en este país, y muchos han venido del extranjero. Este un gran factor que se agrega a vuestro desarrollo.

Y, ¿qué es lo que surge de toda esta mezcla? Creo que es el ideal del bienestar material espiritualizado; esta es una de las mayores contribuciones que habrá de ofrecer América al bien del mundo. Vosotros los norteamericanos estáis tratando de aplicar los principios que reinan en el Cielo a los hechos de la vida cotidiana. Si lográis demostrar que el hombre puede vivir la vida espiritual en medio de las comodidades materiales, habréis hecho algo maravilloso. Pero no olvidéis que la sencillez es compatible con la mayor esplendidez y prosperidad. Y que la respuesta a todos los problemas es la comprensión. Mas encendedla en el fuego del verdadero patriotismo, que es reverencia, primero hacia uno mismo, luego hacia los miembros de la propia familia, hacia el círculo de nuestras relaciones, hacia nuestra nación, y por último, hacia el mundo entero.

La vida del Discípulo

Lo realmente sublime en nuestra Labor es que por su cumplimiento podemos, aun los más humildes de nosotros, avanzar hacia el Discipulado; sí, y en esta misma vida, o en otra futura, llegar a esa meta; convertirnos en *chelas* de un Maestro de Sabiduría, y contemplar a nuestro Maestro cara a cara, convirtiéndonos así en lo más grande que puede ser el hombre: un servidor efectivo de la Humanidad.

Tan elevada meta se alcanza por la eliminación progresiva del yo; y aquí es donde la Sociedad Teosófica nos indica y coloca, como si dijéramos, ante nuestros pies la vía que habremos de seguir, señalando cada uno de los pasos que en ella daremos. ¡Esta es la Labor de los Maestros: ámala, teósofo, más que a ti mismo! ¡Considera tu deber hacia ella como lo más sagrado de tu vida entera! Cada una de nuestras sesiones aligera, en fracción infinitesimal, "la carga que al mundo agobia". Y la presencia de cada miembro en la sesión es la que sirve para aligerar, dentro de esa fracción, la parte que a él le ha sido asignada. Siendo así, ¿qué puede valer más en la vida de ninguno de nosotros que el saber que hemos aligerado, aunque sea con esa fracción de fracción, el *Karma* del mundo? ¿Ni qué reproche más terrible que el que dirija el Yo Superior al yo inferior cuando las comodidades o placeres de éste se hayan preferido al cumplimiento de aquel supremo deber humano? Todas las actividades de la logia teosófica tienen por único objeto el mejoramiento espiritual de la humanidad. Cuando también uno vive para este solo fin, está en el Camino hacia el Discipulado. Mas cuando se desperdician las oportunidades de servir, el peregrino, en vez de avanzar, retrocede en el Camino. Para ser Discípulo, es preciso llevar siempre en el corazón a la humanidad entera, de modo que no quede hueco para el yo. Saber que el trabajo es para los Maestros, es el de los Maestros, y realizarlo en la medida de nuestras fuerzas, es la inagotable y purísima fuente de la dicha perfecta. En esta Labor no queda espacio para las ansias o los dolores del yo. "Pedid y se os dará", significa realmente "Dad y se os dará". Si no das, nada puedes recibir. Y cuando has dado todo tu yo, cuando te has dado entero, entonces todo el Universo está en ti. Y entonces, eres Discípulo.

¿Cuál es el Dharma de Cuba?

Nuestra encuesta

Hemos visto cuál es el *dharma* de América, de la América sajona muy especialmente, según el criterio de nuestro Presidente Internacional y de algunos de los principales representativos de la Teosofía en los Estados Unidos. Y lo cierto es que cada continente, cada raza, cada país, como cada sér humano, tiene su *dharma* que cumplir. Nosotros los teósofos, acaso hayamos tratado muchas veces de esclarecer la percepción de nuestro *dharma* estrictamente personal; pero también tenemos un *dharma* nacional, un *dharma* racial, un *dharma* acaso continental. Dentro de ellos realizamos nuestro *dharma* individual, en la encarnación presente; y para cumplir plenamente el nuestro, es preciso que, conscientemente o no, cumplamos la parte que de esos *dharmas* mayores nos corresponde.

Conscientemente o no... Pero el teósofo procura extender sin cesar el campo de percepción de su conciencia, para desarrollar su naturaleza interna y para mejor cumplir el deber externo. Conviene, pues, que nos preguntemos: ¿Cuál es nuestro *dharma* como cubanos, como hispanoamericanos, como habitantes del Nuevo Continente? O, en forma más amplia:

¿Cuál es el *dharma* de Cuba?

¿Cuál es el *dharma* de Hispanoamérica?

¿Cuál es el *dharma* del Nuevo Continente?

Esta es la triple interrogación que ofrecemos al estudio de los teósofos de Cuba. Especialmente nos interesa conocer la opinión que ha hayan formado sobre el *dharma* de nuestro país, pues creemos que del intercambio de ideas sobre este importantísimo tema puede surgir, para todos, una comprensión más clara de nuestro deber, como teósofos, para con nuestro país; y, para muchos, el impulso hacia una más deliberada, más coordinada acción teosófica en bien de Cuba, no sólo para el presente, sino con amplia visión del porvenir.

Esperamos, pues, las respuestas de todos. Y como prueba de que esta gran interrogación sobre nuestros destinos colectivos está en la mente de muchos cubanos y americanos, reproducimos a continuación algunos de los numerosos pensamientos sobre este tema vital. que últimamente nos han salido al paso, como al azar,

durante el curso de nuestras diarias tareas. No son una selección, ni mucho menos una pauta. Sólo un estímulo para que ante algunas ideas esparcidas en publicaciones de carácter general "los nuestros" se dispongan a dar a conocer el criterio teosófico sobre el destino, sobre la misión de América y de Cuba.

América es el continente de la esperanza humana.

La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos y de abominar todo lo que los aparte. En esto, como en todos los problemas humanos, el porvenir es de la paz.

El fiel de América está en las Antillas.... No a mano ligera, sino como conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido conprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no tan sólo dos islas las que vamos a libertar.

Todo lo vence, y clava cada día su pabellón más alto, nuestra América capaz e infatigable. Todo lo conquista, de sol en sol, por el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres; por el influjo secular con que este orden y grandeza ambientes han compensado el desorden y mezcla alevosa de nuestros orígenes; y por la libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza, ni de secta, que fué a nuestras repúblicas en su hora de flor, y ha ido después, depurada y cernida, a las cabezas del orbe —libertad que no tendrá, acaso, asiento más amplio en pueblo alguno—pusiera en mis labios el porvenir el fuego que marca—que el que se le prepara en nuestras tierras sin límites para el esfuerzo honrado, la solicitud leal y la amistad sincera de los hombres.

José Martí.

América habrá de ser algo más que un Nuevo Mundo físico. También será un Nuevo Mundo moral, al establecerse el ritmo de la justicia por la solidaridad espontánea de sus pobladores.

Antonio Penichet.

Cada continente ha dado a la humanidad algo esencialmente fundamental: Asia, todas las grandes religiones y el misticismo; Europa, la filosofía y el intelectualismo; y América será el conti-

nente de la democracia, de la comprensión y de la fraternidad espiritual.

ANTOLÍN GARCÍA.

Creemos en la posibilidad de una vida común cristiana, más posible en América, más hacedera aquí que en toda otra tierra de este mundo. Cultura, sí, toda la que nos sea dable recibir y dar, conseguir y ofrecer; pero la cultura que aumenta la entraña del alma de que hablaba Unamuno, antes de crear desde las afueras del alma cosa alguna huera y vana; una cultura que nazca de las raíces mismas del sér, que desde ellas rija lo corporal y lo invisible y ennoblezca nuestras instituciones con verídico ennoblecimiento; un "humanismo cristiano de la América", en el cual Grecia sea bautizada más de verdad que en el Renacimiento.

GABRIELA MISTRAL.

Una América toda,
asilo de los Dioses todos,
con lengua, tierra y ríos
libres para todos.

DOMINGO SARMIENTO.

El sentimiento de la inmensa y profunda solidaridad americana, el americanismo, no es un impulso de aproximación de razas, como los que se llaman germanismo y slavismo... es un sistema de ideas, como el helenismo, por ejemplo: una tendencia social, un ideal de vida y de gobierno, cuyo término es la federación, cuya base es la autonomía, cuya forma es la república y cuya esencia es la democracia.

MANUEL SANGUILY.

A Cuba, a las Antillas, a América, al porvenir de la civilización, conviene que el noble Archipiélago Antillano, haciéndose digno de su destino, sea el fiel de la balanza: ni norte ni suramericanos: antillanos.

En nuestros pueblos es necesario hacer expansivas las fuerzas nacionales, obedecer al principio de expansión, salir de sí mismos, difundirse, vivir juvenilmente la activa vida de relación que solicita y espera a todo pueblo del Nuevo Continente. y acaso más que a otro cualquiera, a los que se han formado en el Archipiélago de las Antillas, centro del mundo civilizado, camino del comercio universal, objetivo de la industria de ambos mundos, fiel de una balanza que ha de pesar algún día los destinos de la civilización cosmopolita.

El fin histórico de raza que contribuirá a realizar la nacionalidad en las Antillas es la unión moral e intelectual de la raza latina en el Nuevo Continente.

EUGENIO M. DE HOSTOS.

Conceptos Teosóficos de Martí.

Raquel Catalá.

Conmemoración del natalicio de Martí por la logia Annie Besant, de La Habana, enero 28, 1939.

Seguramente estamos todos de acuerdo en que la difusión de las ideas teosóficas debiera ser afán de todos nuestros instantes, pues no se concibe que quien ha hallado paz, luz, entusiasmo, optimismo, eterna juventud en un concepto determinado de la vida no sienta, al par, el ansia ardiente de irradiar esa luz sobre todas las tinieblas circundantes, de llevar ese júbilo perenne al corazón de cada uno de sus hermanos en humanidad.

Esta ansia cobra estímulo y se satura de responsabilidad ante la idea de que nosotros, los teósofos de Cuba, gozamos, para la propaganda de nuestros principios e ideales, de la ventaja excepcional de que la máxima figura patria, el hombre-símbolo cubano, el que venera y ama todo nuestro pueblo, nombrándolo, con certera penetración, no el Jefe, no el Caudillo, ni siquiera el Héroe o el Libertador, sino el Apóstol—Martí, en suma—, está, en su vida como en su obra, tan saturado de esencias teosóficas, que toda una intensa campaña de difusión de nuestras enseñanzas podría basarse, casi exclusivamente, en la glosa y comentario del pensamiento martiano. Ventaja incomparable, dije, porque nos abre, si sabemos avanzar por él, el camino más recto y seguro hacia el corazón de nuestro pueblo. Si se nos ha censurado el uso y abuso de vocablos sánscritos o de una terminología apenas comprensible para los profanos (lo que Krishnamurti llamó "la jerga teosófica"), aquí tenemos una voz clara, una voz familiar, una voz cubana que hable al alma cubana de nuestras doctrinas universales y eternas; si nos acusan de un exagerado y pasivo orientalismo, de una frialdad, de una impasibilidad budistas, ajenas a nuestro temperamento occidental, y más aún, latino, que tras la vibrante elocuencia de un alma celta por excelencia, de nuestra inmensa, nuestra venerada Annie Besant, sea el verbo inflamado e impetuoso, mas no por ello menos translúcido de resplandor espiritual, de nuestro Martí, el que lleve a los cubanos la Teosofía.

Diré más: no creo sea pecado de innovación excesiva afirmar que, si nuestro Presidente Internacional, el Dr. Arundale, opina—realzando el carácter libre y espontáneo de toda genuina búsqueda y hallazgo de la Verdad—que el ideal teosófico consiste en que, pues hay en el mundo más de 30,000 teósofos, hubiese más de 30,000 teosofías, en el hondo pensar de Martí hallaríamos los fundamentos de una modalidad teosófica que pudiera considerarse como Teosofía cubana.

¿Es esto posible? Para dar al mundo, o mejor, para transmitir al mundo la Teosofía, es necesario ser, más o menos, teósofo. Y, ¿era Martí teósofo? Si ser teósofo significa ser, si no miembro de la Sociedad Teosófica, mentalidad identificada con todas las doctrinas que específicamente llamamos Teosofía, cerebro convencido, por ejemplo, de la realidad de la reencarnación, del karma, de los diversos planos ultrafísicos de existencia, del Sendero de Santidad y de los Maestros de Sabiduría y de Compasión, no podemos, con propiedad, llamar a Martí teósofo.

Mas si, ahondando en el concepto, reconocemos que Teosofía es, esencialmente, Sabiduría Divina, es decir, conocimiento de la Realidad oculta bajo el velo de la ilusión, del Noumeno invariable bajo el cambiante oleaje de los fenómenos, entonces proclamaremos que todo hombre que mira hacia lo alto, que sabe ver la llama del Espíritu entre las nieblas de la materia—y no porque no sea también divina la materia, sino porque ésta todos la ven, y el que ve la materia y ve también más allá, es el que puede percibir algo de la Existencia Una, de donde surgen Espíritu y Materia—; el que a más de esta penetración supermental, sabe también sentir, con el oído del corazón, la palpitación de la Vida bajo todas las corazas de la forma, ése es, en la medida de su inteligencia, de su amor, de su intuición, más o menos aventajado estudiante de Teosofía; y al cabo, dentro de los límites de la evolución humana, ninguno puede ser más que eso: estudiante de la ciencia infinita, de la Sabiduría Divina, nadador, buceador en el océano insondable de la Teosofía.

En este más alto, más hondo, más real sentido, es innegable que fué Martí teósofo. Y teósofo avanzado, tanto en ideación como en aplicación, que puede darnos a todos, de los ideales teosóficos, al par el precepto y el ejemplo.

Teósofo es en su vida Martí, por su fe profunda en el alma humana, cual si una visión superior le revelara en todos los seres el

destello divino bajo la terrenal envoltura; por su incesante apelar a la conciencia heroica dormida sobre la almohada de los pequeños dolores o goces cotidianos; por su consagración plena al ideal que le tocaba realizar, aunque en el camino hallase, no sólo los obstáculos que a todos nos salen al paso, sino otros más altos, más sutiles: el necesario sacrificio de mil dulzuras del espíritu, de mil ansias de paz entre los hombres, incompatibles con la vida atormentada del que tenía que llevar a su pueblo a la libertad a través de los horrores de la guerra. Teósofo fué Martí—y alma avanzadísima según la enseñanza teosófica— por aquella suprema calidad de amor que ha merecido que justamente lo exalte la voz más pura y alta de nuestra América de hoy, la de Gabriela Mistral, al llamarlo "el luchador sin odio", alma que había ya aprendido la lección que Krishna enseña a Arjuna en el Canto inmortal. Teósofo, en fin, por el desinterés absoluto que informa su vida entera: porque hay libertadores de pueblos, hay héroes, como el enorme Bolívar, que mezclan a sus fuertes virtudes, personales aunque justificadas ansias de poder, nobles, pero individuales anhelos de gloria, y en los combates ven, más allá de la sangre, un resplandor de púrpuras; y hay valientes paladines, como nuestro Generalísimo, a quienes un congénito temperamento bélico hace fáciles, casi gratas a veces, las tremendas asperezas de la lucha. Pero Martí tiene que ofrendar el alma antes que la vida: es hombre de paz excelsa, que "evoca la guerra", según su frase, pero estrujando el propio corazón antes que la quietud ajena; y por eso, sin arrogancia, sin un solo pensamiento para sí, nos dice ante la lucha, su único anhelo: "Pegarme allí al último tronco, al último peleador, morir callado." Y un minuto antes dijera, como regla, no como regla, como esencia y ritmo natural de su vida: "De mí espere siempre la deposición absoluta y continua."

Si de su vida pasamos a su obra, que no es artificiosa expresión literaria, sino otra modalidad igualmente auténtica de su sentir, veremos cómo la anima toda un concepto fundamentalmente teosófico de la existencia.

Yo sueño—y ardientemente quisiera que este propósito no se me quedara, en esta vida, como otros tantos, como una de aquellas hojas secas, arremolinadas por el viento de otoño, que murmuran al paso de Peer Gynt, el personaje ibseniano, cuando ya envejecido vuelve a la patria: "Somos las palabras que debiste pronunciar y no dijiste... Somos las obras que debiste ejecutar, y que no

hiciste...''—, yo quisiera, porque lo creo obra de utilidad superior para mi patria y para la Teosofía, que es la gran patria espiritual, quisiera recorrer toda la obra martiana, acopiando cuantas ideas encierran un concepto teosófico, agrupándolas luego según su ordenación lógica, para ofrecer a mis hermanos un pequeño manual complementario para la propaganda teosófica, que podríamos llamar CONCEPTOS TEOSÓFICOS DE MARTÍ.

Así, tomando rápidamente algunos ejemplos, casi al azar, vemos cómo Martí expresa su creencia en la vida ultraterrena, y no de mera supervivencia, sino como consecuencia lógica de la existencia física, en bien y en mal, al decir:

La tumba es vía y no término.

Por los muertos no se ha de llorar: se acaricia la mano fría, se baja la cabeza, y se le abre paso al misterioso caminante.

La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto.

La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver cómo se abre el cielo.

... el vivo que a morir no tuvo miedo
se oye que un paso más sube en la sombra.

La vida es como la pared de la jarra, que contiene el vacío útil, el vacío que se llena con leche, con vino, con miel, con perfume; pero más que la pared vale en la jarra el vacío, como la eternidad, dichosa y sin límites, más que la existencia donde el hombre no puede hacer triunfar la libertad. Morir, ¿no es volver a lo que se era en principio? La muerte es azul, es blanca, es de color de perla, es la vuelta al gozo perdido, es un viaje.

Aun de aquellas ideas que hemos llamados específicas de nuestra Teosofía, y que él nunca manifestó haber aceptado, parece cual si en un relámpago de intuición las vislumbrase, y así proclama el karma, la ley eterna de acción y reacción:

¡Viles! ¡El que es traidor a sus deberes
Muere como un traidor, del golpe propio
De su arma ociosa el pecho atravesado!

¡Ved que no acaba el drama de la vida
En esta parte oscura! ¡Ved que luego
Tras la losa de mármol o la blanda
Cortina de humo y césped se reanuda
El drama portentoso! ¡Y ved, oh viles,

Que los buenos, los tristes, los burlados,
Serán en la otra parte burladores!

De nuestro bien o mal, autores somos.

El triunfo del poeta estriba en el valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida.

La vida es sutil, complicada y ordenada, aunque parezca brusca, simple y desordenada al ignorante.

Y una sugerencia de que aquella justicia retributiva ha de cumplirse en vidas sucesivas, hay en estas frases:

Va a reposar el que lo dió todo de sí, e hizo bien a los otros. Va a trabajar de nuevo el que hizo mal su trabajo en esta vida.

¿Veis los esclavos? ¡Como cuerpos muertos
Atados en racimo a vuestra espalda
Irán vida tras vida, y con las frentes
Pálidas y angustiosas, la sombría
Carga en vano hallaréis, hasta que el viento,
De vuestra pena bárbara apiadado,
Los átomos postreros evapore!

Alegremente
El peso eché del infortunio al hombro:
Porque el que en huelga y regocijo vive
Y huye el dolor, y esquiva las sabrosas
Penas de la virtud, irá confuso
Del frío y torvo juez a la sentencia,
Cual soldado cobarde que en herrumbre
Dejó las nobles armas; y los jueces
No en su dosel lo ampararán, no en brazos
Lo encumbrarán, mas lo echarán altivos
A odiar, a amar y batallar de nuevo
En la fogosa, sofocante arena!

Es también sugerencia de reencarnación este pensamiento:

El genio es conocimiento acumulado.

De nuestra interna divinidad latente y de la dualidad de nuestra naturaleza, he aquí bellas, concisas expresiones:

Un Dios esclavo dentro de mí germina.

Bien vió Darwin, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver en la mitad del sér, y no en todo el sér.

Por un lado es ala el hombre, que mira al cielo; y por el otro es hocico, clavado en la tierra: hay que empujar perennemente el ala.

La división fundamental entre las fuerzas o los seres que viven y luchan a favor o en contra de la evolución universal, ¿quién la dijo mejor?

Veo a los hombres en dos bandos: los que aman y fundan; los que odian y deshacen...

Y, ¿no hay un soplo krishnamurtiano—que no es, al fin, sino aquel mismo que alienta en la admonición de los grandes Maestros de Sabiduría, quienes jamás quieren de sus discípulos obediencia ciega—en esta frase:

La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad, el culto nuevo?

La suprema esencia de la moral teosófica, como una resonancia de A LOS PIES DEL MAESTRO o de LUZ EN EL SENDERO, la resume Martí en estas frases:

El egoísmo es la mancha del mundo, y el desinterés su sol.

Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo. Si mi Dios maldijera, yo negaría por ello a mi Dios.

Y en estas palabras que son también, como la de Annie Besant, *doctrina del corazón:*

Es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos, sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra.

Por último, nos parece oír un eco de aquella antigua máxima ocultista que así nos habla del Sendero de Santidad, sendero de interna alegría, pero de vivos sufrimientos: "Al entrar en el Sendero se pone el corazón sobre la cruz; cuando el corazón se ha fundido con la cruz, se ha llegado al final del Sendero", en la frase sublime, extrahumana diríamos si sólo pensáramos en lo externo de la humanidad, con que Martí nos dice:

En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días.

He recogido unas pocas grávidas espigas en el vastísimo campo del pensamiento martiano; pero el ferviente anhelo que quisiera dejar prendido en el corazón de mis hermanos, es el de ver reunidas muchas y muchas de ellas, todas cuantas sea posible—si no por mí, que indigno sería un pensamiento personal ante el sublime desinterés del Apóstol y Maestro—por otras manos más libres, más jóvenes—en haz espléndido que brindara, como la mejor ofrenda a nuestro pueblo, la Teosofía en palabras de Martí.

RAZA DE AMERICA

De las tierras de América ha de surgir un día
la raza nueva y fuerte que ansía el Universo,
la raza que en el templo del Amor y el Esfuerzo
eleve sus plegarias al Dios de la Alegría;
raza libre, magnánima de ideal y de energía,
que oponga fe eterna a todo hado adverso;
esa raza integral, que sueña el Universo,
de América, de América ha de surgir un día...
La existencia de paz, fraternidad y justicia,
en nuestros pueblos jóvenes y vastos ya se inicia
bajo el claro prodigio del resplandor solar...
No maldigamos, no, las horas de amargura,
¡oh hermanos!, trabajemos con fe para crear
la perfecta alegría de la raza futura...

Gastón FIGUEIRA.

Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Secretario General y Presidente del Consejo Directivo: Esther de la Peña.
Secretario del Consejo: Celestino Aguilar.
Bibliotecario: Arcadio García.
Seis Consejeros por la Ciudad de La Habana: Andrés de Jesús González, Abelardo Auja, Celestino Aguilar, Alfredo Fontana, Juán Cruz Bustillo y David Whitmarsh.
Seis Consejeros por el Interior: Carlos Acosta, Dolores Anido de Rosell, Antonio A. Duany, Angel Terradas, Max López e Ignacio Muñío.

OFICINA Y BIBLIOTECA:

Veintisiete de Noviembre 164, Apartado 365, Teléfono U-2158.
La Habana, Cuba.

LOGIAS DE LA SECCION CUBANA

Provincia de Pinar del Río

SELENE .. .. Pres. Leoncio Pascual Vicente.—Máximo Gómez 23, Pinar del Río.

ANNIE BESANT .. .. Pres. Celestino Aguilar.—La Habana.—27 de Noviembre 164.—Martes, 9 p. m.

ATMA.. .. .. „ Juan Alfonso Sánchez.—Herrera 306, Luyanó, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

DHRUVA. .. .. „ Ofelia Calves de Auja.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

HERACLES .. .. „ Raquel Catalá.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Jueves, 8.30 p. m.

KUT HUMI .. .. „ Hortensia Díaz de Villegas.—27 de Noviembre 164.—Miércoles, 9 p. m.

MAHA CHOHAN .. .. „ Carlos César Rodríguez.—Calle 21 No. 458, Vedado, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

MARIE POUTZ.. .. .. „ David Whitmarsh.—Hospital 622, altos, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

PSIQUIS.. .. .. „ Arturo Villalón.—Estrada Palma 214, Víbora, La Habana.—Domingo, 9 a. m.

Provincia de Matanzas

DHARMA. .. .. Pres. Luis E. Fernández.—Tello Lamar 75, Matanzas.

SOL DE MERCEDES.. „ Rosa M. de Perera.—Central Mercedes.

Provincia de Santa Clara

AMOR. .. .. Pres. Roberto Lanier Valdés.—Independencia esq. a Unión.—Domingos, 3 p. m.—Apartado 178, Santa Clara.

JINARAJADASA .. .. „ Carlos Acosta.—S. Sánchez del Portal 38, Camajuaní.

LEADBEATER.. .. .. „ Ignacio Muñío.—Apartado 33, Sancti Spíritus.

MORYA .. .. „ Román Veranes Rojas.—A. del Río 38, Remedios.

SOPHIA .. .. „ Ricardo Valdés.—Cristina 171, Cienfuegos.—Miércoles.

Provincia de Camagüey

DJWAL KUL.. .. .. Pres. Luis A. Rodríguez Acosta..—Máximo Gómez, Nuevitas.

LUZ DEL MAESTRO.. „ Angel Terradas.—Miguel A. Núñez 14, Vigía, Camagüey.

MAITREYA.. .. .. .. „ Francisco Rivera Alfonso.—Marcial Gómez 92, Ciego de Avila.

Provincia de Oriente

ARMONIA. .. .. Pres. Antonio Segura.—Los Maceo, Sagua de Tánamo.

ARTURO VILLALON.. „ José Ferrer López.—Jobabo.—Viernes, 8 p.m.

ESPERANZA. .. .. .. „ Pura Ferrer.—Victoria de las Tunas.—Miércoles, 8 p. m.

JOSE J. MARTI. .. .. „ Antonio R. Ramírez.—Apartado 48, Holguín. —Sábados, 8 p. m.

LIBERACION .. .. .. „ Amado Salcedo.—General Rabí 15, Jiguaní.

LOTO BLANCO. .. .. „ Antonio A. Duany.—Avenida 17, Vista Alegre.

LUZ DE ASIA .. .. .. „ Enrique Pérez Rizo.—Agramonte 7, Palma Soriano.—Domingos, 3 p. m.

PITAGORAS.. .. .. .. „ Ramón Cañete.—Merchán 66, Manzanillo.—Domingos, 2 p. m.

RAYOS DE LUZ. .. .. „ Juan A. Blanco.—Mármol 16, Bayamo.—Jueves, 7.30 p. m.

S. RUKMINI DEVI. .. „ José Blanco Gelpi.—Apartado 82, Guantánamo.

UNIDAD.. .. .. „ Amado Proenza.—Marrero 12, Banes.—Sábados, 8 p. m.

REVISTA TEOSOFICA DE CUBA

Organo Oficial de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Publicación mensual.

Director. Raquel Catalá. — Jefe de Redacción: Rogelio González Ricardo. — Administrador: Ramón Mayola.

Veintisiete de Noviembre 164 - Apartado 365

La Habana, Cuba.

SUBSCRIPCION

Un año, en Cuba: $1.00 - En el Extranjero: $1.25 - Número suelto: $0.10

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

ARUNDALE, George S.: Actual Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica. Véase el número de enero.

CATALÁ, Raquel: Vicepresidenta de la logia **Heracles,** de La Habana, y directora de este revista. Desde 1925, traductora para la **Revista Teosófica Cubana,** el **Boletín de la Estrella,** etc.

FORO TEOSOFICO

Para estimular el intercambio de ideas entre los teósofos de Cuba y para que puedan aprovechar todos el conocimiento de los que más saben, abrimos en estas páginas un *Foro Teosófico,* donde todos los hermanos puedan enviar breves notas que crean interesantes para los demás; donde puedan unos plantear cualquier interrogación surgida durante el estudio teosófico; y donde esperamos que éstos reciban, de hermanos más avanzados en el saber, la respuesta a sus preguntas.

Las comunicaciones se publicarán con o sin el nombre de sus autores, según la voluntad de cada cual. Pedimos, únicamente, en cuanto a la forma, concisión, para que haya oportunidad para todos; y en cuanto al fondo, que se trate de asuntos de interés general para el estudiante de Teosofía, para los miembros de la Sociedad Teosófica o para la Sección Cubana en general.

Rogamos a todos remitan sus ideas, sus preguntas, y luego los comentarios o respuestas a unas y otras, a *Foro Teosófico,* REVISTA TEOSOFICA CUBANA, calle Veintisiete de Noviembre 164, La Habana.

EN PROXIMOS NUMEROS:

EL CICLO DE LA VOLUNTAD, por *George S. Arundale.*
LUCES BLANCAS EN EL TIBET, por *E. Norman Pearson.*
NUESTRO OBJETIVO, por *Federico J. Fariñas.*
UNA LOGIA TEOSOFICA, por *Chic Ramos.*

ओं

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Imp. B. Pérez y Cía. Lamparilla 154, Habana.